

Proyecto Estatal

"Acervo Digital Educativo para Profesores y Alumnos.
Educación Básica, Media Superior y Normal"

LA TRASCENDENCIA DE LAS PRÁCTICAS DE
ENSEÑANZA

PRESENTA

JACQUELINE MALDONADO LEÓN

ESCUELA PRIMARIA "RUFINO TAMAYO"
ZONA ESCOLAR P-268

IXTAPALUCA, EDO. MEX. A 01 DE JUNIO DE 2020

LA TRASCENDECIA DE LAS PRÁCTICAS DE ENSEÑANZA

El aprendizaje es el proceso a través del cual se adquieren o modifican habilidades, destrezas, conocimientos, conductas o valores como resultado del estudio, la experiencia, la instrucción, el razonamiento y la observación.

Dicho de otro modo el aprendizaje “es un cambio en el desempeño del sujeto que resulta de una modificación multidimensional (neurológica, cognitiva, afectiva, motriz, social y cultural) que se realiza en el interior de un sujeto que entra en contacto constante e interacción con un objeto/sujeto de conocimiento con los que establece una relación” (Frade, 2011)¹

Este proceso puede ser analizado desde distintas perspectivas, por lo que existen distintas teorías del aprendizaje. El aprendizaje es una de las funciones mentales más importantes, debido a que intervienen diversos factores que van desde el medio en el que el ser humano se desenvuelve así como los valores y principios que se aprenden en la familia. En ella se establecen los principios del aprendizaje de todo individuo y se afianza el conocimiento recibido que llega a formar después la base para aprendizajes posteriores.

El enfoque constructivista, en su vertiente de corriente pedagógica, es una manera determinada de entender y explicar las formas en las que aprendemos. Los psicólogos que parten de este enfoque ponen énfasis en la figura del aprendiz como el agente que en última instancia es el motor de su propio aprendizaje.

Los padres, maestros y miembros de la comunidad son, según estos autores, facilitadores del cambio que se está operando en la mente del aprendiz, pero no la pieza principal. Esto es así porque, para los constructivistas, las personas no interpretan literalmente lo que les llega del entorno, ya sea a través de la propia naturaleza o a través de las explicaciones de maestros y tutores. La teoría constructivista del conocimiento nos habla de una percepción de las propias vivencias que siempre está sujeta a los marcos de interpretación del “aprendiz”.

¹ Frade Rubio Laura: La evaluación por competencias, Inteligencia Educativa. México. 2013. p. 7

Es decir: somos incapaces de analizar objetivamente las experiencias que vivimos en cada momento, porque siempre las interpretaremos a la luz de nuestros conocimientos previos. El aprendizaje no es la simple asimilación de paquetes de información que nos llegan desde fuera, sino que se explica por una dinámica en la que existe un encaje entre las informaciones nuevas y nuestras viejas estructuras de ideas. De esta manera, lo que sabemos está siendo construido permanentemente.

Se entiende al aprendizaje como una reorganización de las estructuras cognitivas existentes en cada momento. Es decir: para él, los cambios en nuestro conocimiento, esos saltos cualitativos que nos llevan a interiorizar nuevos conocimientos a partir de nuestra experiencia, se explican por una recombinación que actúa sobre los esquemas mentales que tenemos a mano tal como nos muestra la Teoría del Aprendizaje de Piaget.

Al igual que un edificio no se construye transformando un ladrillo en un cuerpo más grande, sino que se erige sobre una estructura (o, lo que es lo mismo, una colocación determinada de unas piezas con otras), el aprendizaje, entendido como proceso de cambio que se va construyendo, nos hace pasar por diferentes etapas no porque nuestra mente cambie de naturaleza de manera espontánea con el paso del tiempo, sino porque ciertos esquemas mentales van variando en su relaciones, se van organizando de manera distinta a medida que crecemos y vamos interactuando con el entorno. Son las relaciones establecidas entre nuestras ideas, y no el contenido de estas, las que transforman nuestra mente; a su vez, las relaciones establecidas entre nuestras ideas hacen cambiar el contenido de estas.

El diseño de las teorías del aprendizaje adquiere cada día más importancia, debido a que el currículo educativo es el conjunto de experiencias de aprendizaje que la escuela brinda a sus alumnos. El campo del aprendizaje ha tenido aportaciones de diversas teorías científicas sin caer en la creencia de una sola, dándole superioridad a la misma.

Surge entonces, en el docente, una creciente preocupación sobre la teoría más apropiada a las necesidades de sus alumnos. Todo profesor debe tener una teoría del aprendizaje que, consciente o inconscientemente, lleva a cabo en tiempo real al aula. Los profesores que adoptan una conducta de apoyo en las aportaciones científicas, en contraste con aquellos que no lo hacen, tienen una base para adoptar decisiones con respecto a la mejora de los aprendizajes en el aula.

El proceso de enseñanza aprendizaje debe considerar las principales teorías del mismo desde la potencialidad de sus implicaciones didácticas, es decir, desde su eficacia y efectividad en el contexto inmediato. Es claro que la didáctica como ciencia, como arte, como praxis, necesita apoyarse de una teoría psicológica del aprendizaje.

Entendiendo como didáctica a la rama de la pedagogía que se encarga de buscar métodos y técnicas para mejorar la enseñanza, definiendo las pautas para conseguir que los conocimientos lleguen de una forma más eficaz a los educados, focalizándose en cada una de las etapas del aprendizaje.

Por tanto las teorías del aprendizaje nos ayudan a comprender, predecir y controlar el comportamiento humano y tratan de explicar cómo los sujetos acceden al conocimiento. Su centro de estudio se encuentra en la adquisición de destrezas y habilidades, en el razonamiento y en la adquisición del concepto.

Los conceptos nos sirven para limitar el aprendizaje, reduciendo la complejidad del entorno; nos sirve para identificar objetos, para ordenar y clasificar la realidad, nos permite predecir lo que va a ocurrir, resulta conveniente fundamentar la intervención docente a partir de una teoría mediacional bajo la premisa de que los conceptos no se aprenden sino que se reconstruyen y se van internalizando, basándose en la acción, donde el sujeto es activo dando mayor importancia a lo contextual, no a lo social.

Las teorías mediacionales distinguen múltiples corrientes y tienen por objeto de estudio los procesos internos, en el que las condiciones externas actúan mediadas por estructuras o esquemas internos del individuo; es decir, que nuestro aprendizaje depende de nuestra relación con el entorno en que vivimos y de las relaciones que establecemos con los demás.

A partir de las investigaciones de Piaget sobre el desarrollo genético de la inteligencia se generan enfoques constructivistas del aprendizaje como un proceso de construcción interno, activo e individual.

El concepto constructivista tiene tres nociones fundamentales:

1. *El alumno es el responsable de su propio proceso de aprendizaje.* Es él quien construye el conocimiento, quien aprende. La enseñanza se centra en la actividad mental constructiva del alumno, no es sólo activo cuando manipula, explora, descubre o inventa, sino también cuando lee o escucha.

2. *La actividad mental constructiva del alumno se aplica a los contenidos que ya posee en un grado considerable de elaboración.*

3. *El alumno, reconstruye objetos de conocimiento que ya están contruidos.* Por ejemplo, los estudiantes construyen su proceso de aprendizaje del sistema de la lengua escrita, pero este sistema ya está elaborado; lo mismo sucede con las operaciones algebraicas, con el concepto de tiempo histórico, y con las normas de relación social.

Por tanto y vinculando dicho proceso, uno de los propósitos de la enseñan del español en la educación primaria es que los alumnos participen en la producción original de diversos tipos de texto escrito y que reflexionen conscientemente sobre las características, funcionamiento y uso del sistema de escritura (aspectos gráficos, ortográficos, de puntuación y morfosintácticos).

Durante los seis grados de educación primaria, los alumnos participan en diferentes prácticas sociales del lenguaje encontrando en su utilización

oportunidades para la adquisición, el conocimiento y el uso de la oralidad y la escritura, hasta contar con bases sólidas para desarrollar sus competencias comunicativas.

Por ello resulta importante desarrollar la enseñanza desde la innovación educativa, entendiendo a esta como un conjunto de ideas, procesos y estrategias, más o menos sistematizados, mediante los cuales se trata de introducir y provocar cambios en las prácticas educativas vigentes. La innovación no es una actividad puntual sino un proceso, un largo viaje o trayecto que se detiene a contemplar la vida en las aulas, la organización de los centros, la dinámica de la comunidad educativa y la cultura profesional del profesorado. Su propósito es alterar la realidad vigente, modificando concepciones y actitudes, alterando métodos e intervenciones y mejorando o transformando, según los casos, los procesos de enseñanza y aprendizaje.

La innovación educativa permite establecer relaciones significativas entre distintos saberes de manera progresiva para ir adquiriendo una perspectiva más elaborada y compleja de la realidad.

Una de las características de un proyecto de innovación educativa es proponer actividades o estrategias concretas para atender las necesidades y demandas pedagógicas más sentidas.

Por tanto y para atacar las necesidades insatisfechas se introducen secuencia de actividades didácticas que tiene la finalidad de ordenar y guiar el proceso de enseñanza que impulsa un educador. Por lo general este conjunto de actividades son indicadas dentro de un proceso educativo sistemático vinculado a un organismo determinado. No obstante, en algunos casos son los propios maestros los que desarrollan la secuencia didáctica que consideran adecuada para trabajar en el aula con sus alumnos.

Según Laura Frade (2013), una secuencia didáctica es una serie de actividades que parten de una situación, de un contexto o escenario, que se articulan en un

orden lógico que llevan a desarrollar las metas propuestas que se enfrentan en la situación.

Las secuencias didácticas tienen el propósito de evitar la improvisación constante y la dispersión de los esfuerzos de los actores educativos; por ejemplo, en ocasiones se llevan a cabo acciones relacionadas con la temática, pero lejanas al cumplimiento de los objetivos, lo cual implica desviación de la meta y de los resultados deseados.

Como parte de la planeación de la enseñanza y el aprendizaje, es importante cuestionarse respecto de la secuencia más apropiada para generar los aprendizajes que se persiguen; no hay una secuencia didáctica universal, la validez de las secuencias depende de la naturaleza de los contenidos, los objetivos planteados y los contextos donde se implementarán.

Algunos de los aspectos que se pueden considerar son:

- Ir de lo simple a lo complejo.
- Partir de la experiencia personal hacia la conceptualización.
- Incluir actividades de reflexión conceptual con base en la experiencia previa del alumno para alcanzar niveles más abstractos.
- Plantear la solución de problemas a partir del contexto del alumno para transferir a situaciones en contextos más amplios.
- Ir de lo particular a lo general (o viceversa, en caso de que sea pertinente).

Las secuencias didácticas contienen tres momentos básicos referidos a actividades de apertura, desarrollo y cierre.

- Actividades de apertura: identifican y recuperan saberes, conocimientos previos y preconcepciones.
- Actividades de desarrollo: relacionan los saberes, los conocimientos previos y las preconcepciones con el conocimiento científico.

- Actividades de cierre: utilizan eficazmente los conocimientos científicos construidos durante la secuencia.

También es importante en el proceso de elaboración de las secuencias didácticas se parta de situaciones problemáticas, que están vinculadas a un tema integrador, y que consideran contenidos fácticos, procedimentales y actitudinales.

- Fácticos: se refieren a ¿qué conocimientos va a aprender?
- Procedimentales: se refieren a ¿qué va a aprender a hacer? y ¿cómo lo va a hacer?
- Actitudinales: se refieren a ¿qué va a aprender cómo persona? y ¿qué va a aprender para convivir con los demás?

Resulta importante analizar los planes y programas de estudio, pues de acuerdo al contenido de cada asignatura se deberá implementar una estrategia de trabajo, por ejemplo, uno de los propósitos de la enseñanza del español en la educación primaria es que los alumnos participen en la producción original de diversos tipos de texto escrito y que reflexionen conscientemente sobre las características, funcionamiento y uso del sistema de escritura (aspectos gráficos, ortográficos, de puntuación y morfosintácticos). Dicho de esta manera el plan de estudios se trabaja por proyectos clasificados en diferentes ámbitos de estudio que a su vez resultan ser la articulación de varias secuencias didácticas con un propósito.

Durante los seis grados de educación primaria, los alumnos participan en diferentes prácticas sociales del lenguaje encontrando en su utilización oportunidades para la adquisición, el conocimiento y el uso de la oralidad y la escritura, hasta contar con bases sólidas para desarrollar sus competencias comunicativas. De ahí la importancia de que los aprendizajes se adquieren de manera gradual y compleja, además de que de acuerdo a los mismos se debe tomar como referente una forma de enseñanza.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

SEP (2011), Plan de estudios 2011, primera edición. Secretaria de Educación Pública, 2011.

-----(2011), Programa de estudio 2011. Educación Básica Sexto Grado. Secretaria de Educación Pública, 2011.

Frade Rubio Laura: La evaluación por competencias, Inteligencia Educativa. México. 2013.

Antología modulo: Análisis de teorías y corrientes de aprendizaje, maestría en desarrollo educativo.